

JOSÉ LUIS VARA MUÑOZ  
Universidad Autónoma de Madrid

## *Cinco décadas de Geografía de la percepción*

### RESUMEN

En 1960 se publicó la obra de Kevin Lynch *La imagen de la ciudad*, que se puede considerar el comienzo de los estudios de Geografía de la percepción. Este artículo recorre la trayectoria de este enfoque, su evolución (desde un paradigma científico con origen en la Psicología a un paradigma más puramente geográfico, con influencia de la Sociología) y su situación actual, dejando abiertas algunas perspectivas de futuro.

### RÉSUMÉ

*Cinq décennies de Géographie de la perception.*- En 1960 Kevin Lynch a publié *L'image de la cité*, qui peut être considérée comme le commencement des études de Géographie de la perception. Notre article explore l'ensemble de la trajectoire de cette théorie géographique, son évolution (depuis sa naissance dans un paradigme plutôt liée à la Psychologie jusqu'à un paradigme plus nettement géographique, avec influence de la Sociologie) et son actualité, tout en laissant ouvertes quelques perspectives d'avenir.

¿SIGUE teniendo hoy vigencia la Geografía de la percepción? ¿Qué ha pasado con este enfoque? Desde estas líneas se busca defender que éstas y otras preguntas pueden ser oportunas medio siglo después del nacimiento de esta corriente geográfica, cuyos difusos inicios se pueden situar a finales de los años cincuenta en los Estados Unidos, especialmente en la segunda Escuela de Chicago. Allí iba apareciendo una línea de investigación urbana fundamentada en la Psicología Social y el Psicoanálisis (GOLDHAMER y MARSHALL, 1953; STRAUSS, 1959, 1961, 1964).

En esa década y en pleno auge de la Geografía cuantitativa iban despertándose reacciones en Geo-

### ABSTRACT

*Five decades of Geography of perception.*- In 1960 *The image of the city* by Kevin Lynch was published, which can be considered the beginning of the studies of the Geography of perception. The article covers the evolutionary development of this approach (from a scientific paradigm with its origins in Psychology to a paradigm more especially geographical with influence coming from Sociology) and its current position, while leaving open various views of the future.

### Palabras clave / Mots clé / Key words

Geografía de la percepción, planificación urbana, espacio subjetivo, paradigma geográfico.

Géographie de la perception, planification urbaine, espace subjectif, paradigme géographique.

Geography of perception, urban planning, subjective space, geographical paradigm.

grafía que no querían prescindir del carácter subjetivo del espacio. Hay que esperar a los trabajos de Lynch (1960) y Lowenthal (1961) para que la corriente geográfica de percepción aparezca como un método definido y aplicable, especialmente a través de los mapas mentales. En aquel momento se planteaba el enfoque como auténticamente revolucionario. Actualmente, pasadas las «modas» y los descubrimientos reduccionistas que pretendían dar un «giro copernicano» la disciplina, podemos encontrarnos con grandes aportaciones, puntos de vista enriquecedores y, sobre todo, con unas posibilidades de estudio geográfico que complementan y amplían los resultados obtenidos desde otras metodolo-

gías. Geografía de la percepción buscó (y busca) incluir en los estudios geográficos el carácter subjetivo del espacio. Eso fue oportuno en su momento y, medio siglo más tarde, lo sigue siendo.

Partimos definiendo Geografía de la percepción como un enfoque geográfico que entiende el espacio, no como una concepción objetiva y abstracta, sino en función de su valor subjetivo, como espacio conocido, aprehendido individualmente; es el espacio vivido (VILÁ VALENTÍ; 1983, pág. 355). Ahora bien, pretendemos que esta definición académica sirva sólo de arranque. El objetivo de este artículo es, precisamente, analizar qué es Geografía de la percepción. Por eso, junto a la definición expuesta, conviene señalar que Constancio de Castro, todavía en 1997 (*La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*) no definía el enfoque, sino que dedicaba más de 200 páginas a explicar qué hay detrás de esta corriente geográfica. También conviene adelantar aquí que las percepciones que estudia esta corriente no son sólo comprensiones individuales del espacio, algo más propio de la Psicología, sino principalmente comprensiones colectivas. Es más, la mayoría de los trabajos que se analizarán trabajan las percepciones de grupos (habitantes de una zona, usuarios de un espacio, grupos de edad...).

Precisamente, por estudiar percepciones colectivas del espacio, la Geografía de la percepción es una línea de investigación útil para la planificación urbana (ESTÉBANEZ ÁLVAREZ; 1979, pág. 5; BOSQUE SENDRA; 1998, pág. 16). Las imágenes de la ciudad son un buen indicador socioeconómico y señalan los problemas más importantes que perciben los habitantes de un espacio y que, por lo tanto, deben ser atendidos por el planificador (GARCÍA BALLESTEROS y BOSQUE SENDRA; 1989, pág. 14).

Se va a comenzar con un recorrido sobre estos más de cuarenta años de estudios de Geografía de la percepción, la mayoría aplicados al análisis de espacios urbanos. Se prestará atención a aquéllos que se basan, en último término, en los planteamientos teóricos de Kevin Lynch (*La imagen de la ciudad*, 1960), aunque esto se expondrá a continuación con más detenimiento. A otros, que no se fundamentan tan abiertamente en Lynch, se les va a considerar parte del enfoque ya que utilizan las técnicas habituales en Geografía de la percepción. Todos los trabajos que se van a exponer tienen unas bases metodológicas comunes. Esas bases metodológicas, antes de entrar en un análisis pormenorizado, se consideran fundamentalmente relacionadas

con la obra de Lynch de 1960. Es decir, se van a considerar como propios de la Geografía de la percepción los estudios que introducen o analizan visiones subjetivas del espacio. Éstas están muy unidas a los comportamientos de los habitantes y usuarios de esos espacios. Nos centraremos en los estudios de percepción y no en los de comportamiento. También se prestará especial atención a aquellos estudios que presenten posibilidades de aplicación más directa en el campo del planeamiento urbano, que es una de sus principales utilidades (SOMOZA; 2006).

En cuanto a la metodología común que presentan estos trabajos, se hará un análisis de ella. Para esta selección de estudios se han tenido en cuenta las técnicas que utilizan. Las dos más frecuentes son los mapas cognitivos y las encuestas. Además de éstas, otra serie de técnicas son utilizadas con el fin de descubrir y sacar conclusiones sobre las visiones subjetivas del espacio. Se tendrán en cuenta sólo en función de esa finalidad.

Resulta conveniente trazar una división en dos grandes períodos que se corresponden, también, con el desarrollo de este enfoque en zonas diferentes. El primero (1960-1980) se corresponde con los momentos de nacimiento y desarrollo de la Geografía de la percepción en el ámbito anglosajón, principalmente. Aparece con fuerza y, como le ocurre a otros enfoques, como reacción y contraste con otras formas de hacer Geografía, especialmente contra el esquematismo de los modelos económicos de la Geografía cuantitativa (MILLÁN; 2004). Además buscaba una visión totalizadora y un cambio revolucionario en la disciplina.

El segundo período (1980 en adelante) supone la introducción de los estudios de percepción en España de forma generalizada, aunque hubo alguna excepción anterior. El enfoque ya estaba consolidado en esa época y, al mismo tiempo, comenzaba a dar señales de agotamiento en ámbito anglosajón. Esto coincide con un desarrollo de la corriente en Europa continental (de mayor influencia francesa) y con una importante evolución del paradigma científico en que se basa la metodología: desde la Psicología a la Sociología.

## I

### QUERIENDO REVOLUCIONAR LA GEOGRAFÍA: PERÍODO 1960-1980

La publicación de la obra de Kevin Lynch en 1960 va a ser la referencia para estudiar los inicios de la Geografía de la percepción, cuyos comienzos se podían

situar en la segunda Escuela de Chicago, a finales de los años cincuenta, y en las aplicaciones de técnicas de análisis provenientes de la Psicología. Es decir, los planteamientos iniciales nacen del Urbanismo y de la Psicología. Aunque el primer geógrafo de la percepción, propiamente dicho, será Lowenthal, conviene detenerse brevemente en los planteamientos de Lynch.

### 1. UNA GEOGRAFÍA SIN MAPAS: LAS IMÁGENES MENTALES

La preocupación del hombre por la representación del espacio en el que habita ha sido una constante a lo largo de la Historia. Comúnmente, este espacio se ha representado de forma plástica, intentando presentar un documento de interpretación universal y objetiva. El arquitecto Kevin Lynch consiguió, a principios de la década de los sesenta del pasado siglo, elaborar un sistema de análisis de la conciencia perceptiva que de la ciudad tenían sus habitantes, utilizando los mapas mentales. Con este sistema, limitado al terreno visual, Lynch obtuvo las bases de percepción específica de la ciudad y, con ellas, estableció las constantes que debería tener cualquier propuesta de ordenación urbana.

La formación de Kevin Lynch sobrepasaba los límites de lo meramente arquitectónico, incluyendo la Psicología y la Antropología. Aplicando de forma combinada estos conocimientos concluyó que la percepción que de la ciudad deberían tener sus habitantes habría de ser legible y significativa. Lynch afirma que la ciudad es una construcción espacial a gran escala, sólo perceptible mediante secuencias temporales, es decir, de forma diacrónica. Además, este diacronismo no es lineal, ya que la percepción de ciudad que un individuo o un colectivo tienen puede sufrir interferencias a lo largo del tiempo, se puede interrumpir, puede sufrir oscilaciones de intensidad, etc.

La ciudad es, pues, un espacio que comprende más de lo que la mirada puede alcanzar en un determinado momento, y la suma diacrónica de imágenes de la ciudad que se pueden obtener no da como resultado el conjunto urbano, ya que cada uno de sus elementos está ligado a un medio circundante tanto físico como afectivo que varía en el tiempo y con cada observador.

Además, la ciudad no es sólo un conjunto de elementos fijos perceptibles, sino que cuenta también con miles o millones de elementos móviles entre los que se encuentran sus habitantes. Éstos, por lo tanto, asumen un papel activo en la construcción de la ciudad y no se

restringen al papel de meros observadores. Esta característica de continua construcción de la ciudad hace de ella un elemento permanentemente inacabado, sin resultado final. Como se ha indicado con anterioridad, Lynch centra su estudio en el aspecto visual de la ciudad, sin incidir en otras percepciones de ella (como la auditiva o táctil) y se centra en la imagen de ciudad que se forman sus propios habitantes, prestando atención a la claridad aparente o «legibilidad» de ésta. El grado de legibilidad de una ciudad depende de la facilidad con que se identifiquen y se integren dentro de un esquema global sus barrios, sus vías de transporte, sus monumentos significativos, etc. Es decir, que la ciudad sería desde este punto de vista una conjunción de lo que la ciudad es en sí y lo que de ella perciben sus habitantes. El ser humano crea una imagen propia de su entorno, una imagen mental del medio que lo rodea apoyándose en su experiencia sensorial inmediata y en experiencias pasadas que conectan lugares ya habitados anteriormente por él con el presente.

El habitante conecta así presente y pasado y extrae de ello una utilidad práctica (orientación) y algunas utilidades de orden psicológico (recuerdos, confianza al desenvolverse en un medio conocido, posibilidad de relacionarse con otras personas, etc). La percepción de la ciudad con una imagen clara ayuda al individuo a crecer personalmente y a la sociedad a desarrollarse en plenitud, ya que ofrece un marco de referencia individual y colectiva que abre un gran abanico de posibilidades de información y acción. Además, al contar con dicho marco de referencia, el individuo que habita en la ciudad puede experimentar más fácilmente una seguridad afectiva dentro de la sociedad en la que se desarrolla vitalmente.

Esta legibilidad de la ciudad no ha de cerrar, en ningún caso, la puerta a una experiencia controlada de sorpresa (pequeñas desorientaciones, descubrimientos, etc) a la cual el hombre se sabrá adaptar siempre y cuando conserve un esquema general de orientación. Es decir, que la experiencia de sorpresa debe desarrollarse dentro de una totalidad de entorno perceptible, para que lleguemos a aprehender esta experiencia con el fin de poderla incorporar a nuestra propia percepción de la ciudad. La sensación de sorpresa no puede ser, pues, algo permanente, sino sólo una ruptura controlada de la monotonía que puede suponer albergar una imagen demasiado completa del entorno urbano. Esta imagen demasiado estructurada de la ciudad, además de ahogar la posibilidad de sorpresa, no permitiría al observador participar de posibles nuevas estructuraciones del en-

torno, ya que éste alcanzaría un orden definitivo, cerrado, ajeno a participaciones de sus propios habitantes. La ciudad debe quedar abierta, pues, a una comprensión significativa por parte del observador.

Kevin Lynch abre los ojos ante la realidad de estar participando de forma personal y colectiva en un proceso de construcción de una nueva unidad funcional: la región metropolitana. Para su análisis, Lynch se limitará a la observación de los elementos físicamente perceptibles más significativos, elementos que aparecen en cualquier mapa mental que un habitante de una ciudad se haría de su entorno:

– Caminos (paths): son las calles, paseos, aceras, canales, vías, etc. Por ellos el observador circula y va organizando mentalmente los demás elementos del medio en tanto en cuanto que se relacionan con este elemento cotidiano. Este elemento es, en ciudades de gran tamaño donde los desplazamientos adquieren una tremenda importancia, muy decisivo a la hora de captar una imagen ordenada y significativa del entorno del observador.

– Límites (edges): son los muros, lindes, parcelaciones y otros elementos que, siendo lineales, actúan a modo de frontera entre dos fases. Algunos caminos cumplen también esta función, al delimitar zonas de habitación, barrios, etc. Son, en todo caso, puntos de referencia laterales en la imagen de ciudad.

– Barrios (districts): son fragmentos de ciudad cohesionados internamente por su fuerte identidad, percibida tanto desde dentro como desde fuera, cuando son visibles desde otros puntos de la urbe.

– Nudos (nodes): empalmes, cruces, intersecciones entre caminos... Son lugares de paso de una estructura urbana a otra o bien lugares de encuentro colectivos, como plazas. A veces funcionan como foco de la vida de los barrios, ya que en torno a ellos se concentran numerosas actividades sociales y comerciales.

– Hitos o puntos de referencia (landmarks): son elementos singulares de la ciudad (edificios, accidentes geográficos, centro comercial, signo gráfico, monumentos...) que sirven al observador de punto de referencia. Estos puntos son elegidos entre otros muchos signos cercanos por su significación personal para el observador, o bien por su significación colectiva. Algunos de estos puntos de referencia tienen una influencia radial, al elevarse sobre otros cercanos y ser visibles desde otras zonas urbanas (torres, cúpulas, espadañas...). En cambio, otros puntos de referencia son locales y sólo pueden ser observados desde determinados ángulos (placas conmemorativas, un mural, etc).

Todos estos elementos pueden combinarse de manera armónica o bien pueden competir entre ellos, robándose influencia mutuamente. Kevin Lynch elaboró (algo que es importante para comprender el rápido éxito de su propuesta) un sistema de análisis de la conciencia perceptiva que de la ciudad tenían sus habitantes. El acierto fue la creación de un esquema práctico de gran simplicidad y de fácil aplicación universal. Estas características lo han hecho pervivir, con pequeñas correcciones, hasta nuestros días.

Además, con este sistema obtuvo las bases de percepción específica de la ciudad y, con ellas, estableció las constantes que debería tener cualquier propuesta de ordenación urbana. Éstas deberían atender las necesidades de un gran número de personas provenientes de medios, clases sociales y temperamentos diferentes. Para ello, las propuestas urbanas habrían de tener en cuenta la proporción a sus habitantes de numerosos elementos diferenciados y significativos cuya comprensión fuese legible: nudos, barrios, puntos de referencia, límites y caminos. Estas propuestas urbanas de nueva creación o de remodelación deberían huir de tener un carácter demasiado particularizado, para dejar espacios abiertos a la libre interpretación de un numeroso y variado conjunto de observadores. Para ello, cualquier propuesta urbana de remodelación habría de basarse en un «plan visual» previo que persiga, no tanto dotar a la ciudad de una imagen finalizada, sino abrir las estructuras urbanas a una interpretación participativa de sus habitantes.

Con este método de análisis de la conciencia perceptiva, Kevin Lynch devuelve el primitivo sentido a la ciudad, estar al servicio de sus moradores, procurando orientar su planificación más hacia un observador concreto y comprometido que hacia concesiones estéticas o corrientes de actualidad. La vigencia de este método radica en su sentido práctico, su simplicidad (nacida de la observación) y su posibilidad de aplicación a cualquier entorno urbano, además de aportar interesantes puntos de vista sobre un fenómeno aún actual como es la construcción de las ciudades y de las áreas metropolitanas que se siguen produciendo en los comienzos del siglo XXI.

Aplicando la teoría de Lynch a una experiencia práctica, como un estudio de la percepción que de su entorno urbano tiene un conjunto de personas, observaríamos que la práctica totalidad de ellas ordena su imagen de ciudad en torno a los elementos antes citados de barrio, límites, caminos, puntos de referencia y nudos. Estos elementos serían elegidos entre otros de su entor-

no, bien por su singularidad objetiva como por la significación subjetiva para cada uno de los encuestados. Este estudio, elaborado en infinidad de ocasiones, demuestra que a mayor legibilidad de la ciudad por parte de un observador, mayor grado de participación de éste con la propia ciudad y con la sociedad con la que comparte el espacio urbano.

## 2. DESPUÉS DE KEVIN LYNCH: DEJANDO DE LADO LA PSICOLOGÍA

Como ya se ha indicado, Lowenthal puede ser considerado el primer geógrafo de la percepción, propiamente dicho. Este autor («*Geography, experience, and imagination: towards a geographical epistemology*», 1961), desde los principios del enfoque, comenzó a separarse de un cierto psicologismo que hacía de la imagen percibida un reflejo mecánico de la realidad (GANAU; 1998, pág. 138). Incipientemente iba señalando que existían factores en los valores y experiencias humanas, matizando con ello los primeros planteamientos de Lynch. El enfoque se iba enriqueciendo, permitiendo cada vez más el trabajo de los geógrafos desde sus aportaciones y apartándose progresivamente de su origen en la Psicología. Con la incorporación de geógrafos, la mediación de factores humanísticos entre espacio objetivo e imagen del mismo (planteamiento constante durante mucho tiempo) irá tomando cada vez más importancia.

Conviene destacar el subtítulo del artículo de Lowenthal «*hacia una epistemología geográfica*», porque no sólo va a indicar una separación de la tendencia psicologista de Lynch, sino que va a hacer esto desde los propios planteamientos teóricos-conceptuales de la Geografía. La epistemología que Lowenthal (miembro de la American Geographical Society) presenta en este incipiente artículo (o.c., pág. 241) no elabora teóricamente la Geografía de la percepción desde la propia Geografía de una manera «positiva», sino como contraposición a la Geografía del espacio objetivo. Es una epistemología de «reacción», muy propia de los inicios del enfoque, especialmente contra la Geografía cuantitativa. En este primer período que estamos exponiendo las referencias van a ser, casi en su totalidad, sobre estudios realizados fuera de España. Hay que mencionar una importante excepción: Horacio Capel publicó en 1973 el artículo «*Percepción del medio y comportamiento geográfico*», con peso sociológico pero, todavía, con fuerte influencia de la Psicología (págs. 66 y sigs.).

En la década de los sesenta e inicios de los setenta, siguió predominando este enfoque psicologista, basándose en la Psicología del Medio, desarrollada especialmente en Estados Unidos. Éste fue el planteamiento de Proshansky, Ittelson y Rivlin (1970), o de Craik (1973). Otro aspecto a destacar es la relación que, desde los principios, se dio entre percepción y comportamiento. Uno de los investigadores más significativos e incipientes al respecto es Wolpert (1964). Realizó una elaboración teórica sobre la relación entre ambos conceptos con el objetivo de analizar los procesos de toma de decisiones que se dan para desenvolverse dentro de un espacio.

También a mediados de los años sesenta aparecieron los primeros trabajos de sistematización sobre Geografía de la percepción. De esa época son los de Kates (1966) y Lowenthal (1967). Poco más tarde llegará la primera valoración de la corriente, realizada por Saarienen, en 1969. Habrá que esperar a los primeros años de la siguiente década para que se realicen las mejores sistematizaciones de esta primera etapa de la corriente anglosajona: Abler, Adams y Gould (1971), English y Mayfield (1972), Davies (1972) y Lloyd (1972). En cuanto a los aspectos de aplicación, la orientación psicológica también dejaba su huella: comenzaron evaluando la percepción del medio natural y, sobre todo, de los efectos de las catástrofes naturales. En esta línea fueron los estudios de Burton (1968) o White (1970).

Con respecto a lo metodológico, los trabajos más iniciales de percepción utilizaban técnicas proyectivas muy simples, como los test de asociación. Así lo hizo Haddon (1960) con sujetos británicos sobre sus imágenes mentales de Estados Unidos, Francia, Australia, etc. A finales de los años sesenta y principios de los setenta se realizaron gran número de investigaciones que solían utilizar una sola técnica que, en todo el ámbito anglosajón, estaban muy ligadas a lo cuantitativo. El uso de estrategias de respuesta muy restringida (completar, elegir u ordenar) permitía un análisis cuantificable sencillo de las respuestas. De este tipo era el de Barker y Burton, de 1969, y el que hicieron un año más tarde Cox y Zannaras (EASTWOOD; 1992, pág. 116).

Merece la pena detenerse un poco más en un trabajo de Metton de 1971, porque resulta especialmente completo. Metton estudió la percepción que de sus propios barrios tenían niños y adolescentes, en cuanto a estructuras concéntricas, existencia de caminos preferentes o situación perceptiva con respecto a los domicilios. Utilizó para ello cuestionarios y también mapas mentales.

Realizó después un análisis cuantitativo traduciendo todas las respuestas a planos de la misma escala (1:2.000). Los resultados fueron agrupados por edades, sexo, estudiantes, trabajadores y, dentro de este grupo, según las diferentes profesiones. Lo más interesante fue la combinación de dos técnicas: encuestas y mapas cognitivos. Otro trabajo, en este caso con técnicas de asociación (técnica proyectiva de asociación de palabras), fue el realizado por Cole (1972) sobre la imagen que tiene la población mejicana sobre Gran Bretaña. Se encuentra en la misma línea que los anteriores, con análisis cuantitativos de las respuestas.

La obra de Lynch ha tenido una evolución que resulta detectable en su obra *What time is this place* (1972). Desde el paradigma más puramente psicológico de su obra de los años sesenta, se iba pasando a un estudio más complejo y multidisciplinar de los diferentes factores que van conformando la relación entre los seres humanos, las colectividades y el medio; es decir, se iba dando un paso hacia planteamientos más omnicomprensivos y humanísticos. Precisamente desde mediados de los años setenta se viene observando en el ámbito anglosajón un progresivo decrecimiento de los estudios de percepción. Un decrecimiento que no ha experimentado recuperación (EASTWOOD; o.c., pág. 109). Es en ese momento cuando comenzó a aparecer este enfoque en nuestro país aunque, previamente, se había producido un incipiente desarrollo en Francia.

Efectivamente, a principios de esa década de los años setenta, en la tradición geográfica francesa comienza a entrar el enfoque de percepción. Éste comienza su andadura de la mano de la Sociología, a diferencia del enfoque anglosajón. El iniciador es Ledrut (1970, 1973), que utiliza como técnica principal las encuestas. Junto con Ledrut, será muy importante la aportación del Centre de Sociologie Urbaine de París, con Lamy (1969, 1971) y Soucy (1970, 1971). Inmediatamente después, se añadirá a la corriente el grupo de geógrafos de Caen, encabezado por Armand Frémont (1972, 1973, 1976). Con motivo de unas conferencias sobre el sistema urbano español, Horacio Capel toma contacto con este grupo. Su importante aportación a la Geografía de la percepción en España (1973) tardará aún unos años en dar resultados. El primer estudio español (y todavía muy elemental) de un ámbito urbano es el de Brunete y Seguí (1978) sobre Palma de Mallorca. Con estos estudios nos introducimos en el período de desarrollo en España de trabajos que utilizan técnicas de Geografía de la percepción. Las encuestas sobre estereotipos regionales y los análisis so-

bre mapas mentales llevados a cabo por Estébanez Álvarez (1979) nos sirven para abrir una nueva etapa.

## II

### A PARTIR DE 1980... CONTINUIDAD SIN REVOLUCIONES

Se puede fijar el inicio de los años ochenta como el período en el que van apareciendo de manera generalizada diferentes estudios de Geografía de la percepción en España. Por una parte, se había publicado en 1979 la traducción española de *La percepción del espacio urbano: Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, de Antoine S. Bailly. Por otra parte ése es también el año de la publicación del artículo de Estébanez Álvarez «Consideraciones sobre la geografía de la percepción». A esto hay que añadir que en 1981 Lynch publica *La buena forma de la ciudad*, con lo que continúa su propia evolución dentro del enfoque de percepción, alejándose cada vez más del paradigma psicológico.

El libro de Antoine Bailly supone la culminación de un transvase de los conceptos que se habían desarrollado en ámbito anglosajón hacia la tradición geográfica francesa. Este transvase había comenzado en Francia en los años setenta, como hemos visto. El enfoque francés es, por tanto, menos cuantitativo y psicologista y, en cambio, más humanístico. En cuanto a Estébanez Álvarez, puede ser considerado uno de los principales introductores de la Geografía de la percepción en nuestro país, aunque Horacio Capel en 1973 ya había realizado un trabajo pionero que había dado a conocer esta línea de investigación y había dado pie a ese primer estudio sobre Palma de Mallorca de Brunete y Seguí.

En los años ochenta se fue afianzando esta línea de investigación en España. Se realizaron varios estudios y las técnicas propias de la Sociología (encuestas principalmente) se fueron añadiendo a las técnicas psicológicas de los inicios, especialmente los mapas cognitivos. Por eso muchos trabajos utilizaban el mapa mental y la encuesta de manera sistemática. Estos estudios tenían una metodología común, aunque variaran en la utilización o explotación más o menos sistemática de unas u otras técnicas, técnicas con las que ya habían trabajado los principales investigadores de Geografía de la percepción. La mayoría de estos trabajos eligieron como ámbito de estudio una ciudad concreta. Así, el Grup d'estudis urbans, dirigido por Joan Vilagrassa, hizo en 1982 un estudio de encuestas sobre la imagen que tenía

la juventud sobre la ciudad de Lérida. Dos años más tarde las preferencias residenciales de Cantabria fueron estudiadas desde metodología explícita de Geografía de la percepción (LUIS y REQUES, 1984). Inmediatamente después, Aragonés Tapia (1985) aplicaba la técnica de mapas cognitivos para el estudio de Madrid. Al final de la década aparece el magnífico estudio de Reques Velasco (1989) sobre percepción urbana y atracción residencial en Santander. Y se puede cerrar este período en 1989, al publicarse *El espacio subjetivo de Segovia*, de Aurora García Ballesteros y Joaquín Bosque Sendra, que será tratado con más detalle al final de esta sección, como estudio significativo que recoge la madurez del enfoque español, fraguado a lo largo de la década.

De 1991 es el estudio de Granada, de Bosque Maurel, Fernández Gutiérrez y Bosque Sendra. Una obra importante que supone la aportación de los estudios de percepción a un trabajo previo que, durante muchos años, Bosque Maurel había realizado sobre Granada, más bien desde el análisis regional (1962, 1999). Las aportaciones principales al enfoque perceptivo fueron de Bosque Sendra y de Fernández Gutiérrez, cuya obra sobre Almería (1998) se expondrá con más detenimiento, al igual que se ha dicho acerca del estudio de Bosque Sendra sobre Segovia (1989).

Mientras se desarrollaban estos trabajos en España, en otros países se iban encargando algunos con finalidades de aplicación directa. Así el Departamento Norirlandés de Medio Ambiente encargó a Carter, Eastwood y Bradshaw (EASTWOOD; o. c., págs. 122-125) un estudio sobre la extracción de arena de playa en Irlanda del Norte por parte de los granjeros con el fin de publicar una ley con la prohibición de esta práctica. Utilizaron tres técnicas: observación directa, cuestionario y TAT. Esta última es una técnica proyectiva llamada Thematic Apperception Test (asociación entre fotografías y determinadas respuestas).

A inicio de la década de los noventa se publican en España artículos metodológicos sobre la relación entre imagen de la ciudad, percepción y comportamiento (BOIRA y REQUES, 1992). También en 1992 aparece el estudio sobre Valencia, de Boira Maiques. Éste mismo, junto con Souto González, realizaron en 1994 un interesante trabajo sobre la percepción de los habitantes del área periurbana de Vigo y su relación con la participación ciudadana en los procesos y planeamiento. Este trabajo se analizará detalladamente. Un año más tarde aparece un nuevo estudio teórico que revisa y debate los planteamientos de percepción (WALMSLEY y LEWIS, 1993). Al tiempo que, en España, se publican

dos completas recopilaciones teóricas: Boira (1992b) y Boira; Reques; y Souto (1994). Todo ello es recogido, configurado y aplicado en un estudio que culmina toda la evolución del enfoque hasta el final de siglo, es el estudio sobre Almería de Fernández Gutiérrez (1998), que se comenta a continuación con más profundidad, dada su importancia para los estudios de percepción en España.

## 1. TRES INVESTIGACIONES ESPECIALMENTE SIGNIFICATIVAS: SEGOVIA, VIGO Y ALMERÍA

### A. *El espacio subjetivo de Segovia*

Este estudio se publicó en 1989, aunque el trabajo de campo se realizó entre 1984 y 1985. Se trata de un trabajo directamente planteado para ser utilizado para el planeamiento ya que formaba parte de una serie de trabajos preparatorios para los Planes especiales de conservación y rehabilitación de la ciudad. Por ello se dedicó atención especial a los residentes en centro histórico.

Comienza con una fundamentación teórica sobre el espacio subjetivo en Geografía urbana. Para García Ballesteros y Bosque Sendra el espacio subjetivo es el de los ciudadanos frente al concepto de espacio de la Geografía tradicional o a los estudios realizados por expertos. El conocimiento que se tiene del espacio urbano por parte de los usuarios tiene su fuente en la utilización que se hace de él. Los dos autores sobre los que se basan los principales planteamientos de este estudio son Lynch y Bailly, aunque se matiza mucho utilizando aportaciones de otros autores que, realmente, también se inspiran en estos dos. Las encuestas que se realizan están planteadas para formular todos los elementos de legibilidad urbana planteados por Lynch. No sólo algunos aspectos teóricos se basan en Bailly, sino que la metodología utilizada es la encuesta, tal y como éste lo planteó en su momento (se cita expresamente la versión española de su obra, de 1979).

Las dos posibilidades de opción metodológica que se planteaban inicialmente los autores del trabajo eran el mapa cognitivo y la encuesta, aunque argumentaron en contra del mapa cognitivo y decidieron abandonarlo como técnica a utilizar, debido a la dificultad técnica para su realización por personas no habituadas a los planos y la dificultad para el análisis posterior y la obtención de conclusiones. Las ventajas que para ellos ofrecían las encuestas eran, obviamente, las contrarias:

facilidad técnica para conocer la visión que tienen del espacio urbano personas de bajo nivel cultural; posibilidad más sencilla de análisis de datos y de resultados. El inconveniente expuesto es la posibilidad de sesgo por parte del investigador (pág. 17).

Se realizaron dos encuestas. Consistían en sendos cuestionarios que los entrevistadores deberían rellenar escuchando las respuestas de la población encuestada. La muestra de la primera encuesta fue ligeramente superior al 2% del universo encuestable: 709 personas de unidades familiares diferentes para un universo de 34.531 personas mayores de 17 años. La segunda encuesta se realiza a algo menos del 0,29% de la población encuestable, 100 personas de núcleos familiares diferentes; la razón aducida es la diferente complejidad de la segunda, lo cual generaba problemas técnicos para su realización.

El estudio saca como conclusión que los ciudadanos de Segovia tienen un esquema perfectamente legible, siguiendo el esquema de Lynch. No sólo hay buena legibilidad, sino también «imagineabilidad» de la ciudad, lo que facilita el sentido de identidad de los habitantes. En cuanto a la percepción de las distancias, estas percepciones se ajustan bastante a las mediciones, con alguna pequeña excepción, dada la orografía de la ciudad y la necesidad de atravesar determinados lugares de manera obligatoria para llegar a otros. Otra conclusión importante es la preferencia residencial de la población por el casco amurallado, pese a las malas características de habitabilidad del barrio y a que, en la práctica, sus habitantes han ido abandonándolo.

### *B. El área periurbana del municipio de Vigo*

En 1994 Boira Maiques y Souto González realizaron este estudio para el Ayuntamiento de Vigo con la clara finalidad de conocer la estructura territorial de una zona no estrictamente urbana y con una utilidad explícita para el planeamiento. Venía motivado por la normativa autonómica que buscaba una ordenación territorial que tuviera en cuenta el contexto comarcal y los asentamientos rurales. Aunque este documento hace referencia estrictamente al planeamiento urbano pues entra dentro de un PGOU, la zona a estudiar se define por ser un área periurbana con valores ambientales, ecológicos y culturales, pero en una fase de transformaciones. Ésta es una de las grandes aportaciones del trabajo, puesto que hasta ese momento, en España, sólo se habían realizado estudios de percepción en zonas urbanas.

El mismo año de su realización lo publica el Ayuntamiento de Vigo. Un año más tarde se expone como ponencia en la IV Semana de Estudios Urbanos de Lérida, dentro de la sección dedicada a las relaciones entre percepción, participación ciudadana y planificación. La Universidad de Lérida lo publica en 1998, por lo cual aparecerá citado con esta fecha.

Se trata de un trabajo explícito de Geografía de la percepción que, como sus autores reconocen, es una teoría y una técnica de trabajo generalmente poco utilizada en el planeamiento territorial y urbano (pág. 191). El objetivo de los autores es directamente el planteado en el título de la Semana en la que se enmarca: la beneficiosa relación entre los estudios de percepción como ampliación de la participación ciudadana en los procesos de planeamiento. Los antecedentes en los estudios de percepción sirven de fundamentación teórica y metodológica a este trabajo. Se acepta la forma ya establecida de investigar la percepción por parte de Estébanez, Sanz, García Ballesteros y Bosque Sendra en los años ochenta. Es lo que recoge la obra más teórico-metodológica del propio Boira en la primera mitad de los años noventa.

Utiliza como técnica principal la encuesta. Ésta se realizó con 15 preguntas que querían recoger la opinión consciente de los vecinos sobre los temas de interés del estudio (razones para la elección del lugar de residencia, opinión sobre la zona periurbana en contraste con la urbana, preguntas sobre las señas de identidad asociadas a un espacio concreto...). Se hizo una fase piloto de pruebas para fijar definitivamente las preguntas y se pasó la encuesta a una muestra del 0,3% de la población de la zona de estudio. Se completó con 60 encuestas a dirigentes de asociaciones de vecinos. Después se analizaron los resultados con una base de datos.

Se utilizaron dos fuentes más: el análisis sociológico de las diferentes asociaciones de vecinos de las que procedía la información y las alegaciones e informes que habían formulado en la fase de información del planeamiento. Estas dos fuentes servían para interpretar de forma cualitativa (y no sólo lo cuantitativo que da la base de datos) el resultado de las encuestas.

### *C. La visión subjetiva del espacio urbano almeriense*

Nos encontramos ante uno de los trabajos más completos desde la metodología de Geografía de la percepción. Sus autores (Fernando Fernández Gutiérrez y Rafael Asenjo Pelegrina) publicaron esta obra en 1998,



teniendo como base un trabajo de campo (un cuestionario) desarrollado en diciembre de 1995.

Exponen el estado del tema en un doble sentido: por una parte el del objeto geográfico de estudio (en este caso, el espacio urbano almeriense); por otra parte el de la corriente geográfica desde la que se trabaja, la Geografía de la percepción, especialmente en su orientación anglosajona. La fundamentación teórica es extensa. Exponen y comentan el proceso evolutivo de los estudios geográficos de percepción. Además, este trabajo justifica la investigación sobre la visión subjetiva del espacio exponiendo y analizando ésta en la Historia de la Filosofía. Dentro del recorrido filosófico efectuado, los autores se centran y ponen el acento de los fundamentos en el Empirismo anglosajón, considerando los estudios de percepción y comportamiento como sinónimo de «estudios empíricos» (pág. 37). Su recorrido de fundamentación filosófica finaliza con Kant.

Los objetivos del trabajo son: el análisis del espacio urbano almeriense según el esquema de Lynch, el análisis de la legibilidad de distancias y direcciones especialmente, discriminar estas percepciones según características personales (sexo, edad, etc) y el estudio de la variabilidad en la percepción según diferentes factores (tiempo de residencia, atractividad...). Se utiliza la encuesta de forma «clásica», a decir por los autores (págs. 41-43), con un universo de 108.552 personas entre 19 y 74 años y una muestra de 499 entrevistas. Con ello se encuestó al 0,41% del universo potencialmente encuestable. Para la realización de la encuesta fue encargada una empresa especializada. El cuestionario, de 12 páginas, fue diseñado por los geógrafos tomando como criterio la alusión a todos los aspectos objeto del estudio. El tratamiento de los datos se hizo con tablas de resultados globales, porcentuales y con análisis estadístico. Se cruzaron preguntas con otras consideradas variables independientes. Se elaboraron planos y gráficos para reflejar los aspectos estudiados. Finalmente, se utilizó la regresión bi-dimensional utilizando Multidimensional Scaling (M.D.S.).

## 2. Y SE SIGUE TRABAJANDO DESDE GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN

El trabajo ya mencionado sobre el área periurbana de Vigo (BOIRA y SOUTO; 1998) fue convertido en ponencia en la IV Semana de Estudios urbanos de Lérida en 1995 y publicado por la Universidad de Lérida tres años más tarde. En él se recogen algunos estudios más

(págs. 205-206). Uno coordinado por Souto González sobre la delimitación territorial del municipio de Vigo dedicado a estudiar las divisiones territoriales, con un centenar de entrevistas a personas significativas y trabajo de campo con geógrafos y los mismos vecinos. En la misma ponencia se recoge el estudio de impacto medioambiental del trazado de la Autopista del Atlántico, con 400 encuestas, que sirvió para redefinir el trazado inicial, salvaguardando zonas consolidadas de hábitat tradicional y espacios naturales. Por último, se cita el de la socióloga Amada Traba sobre las percepciones de los vecinos de Zamans sobre la instalación de un campo de golf.

Cuando los estudios de percepción y comportamiento estuvieron suficientemente asentados, se fueron diversificando con diferentes orientaciones temáticas: geografía del tiempo, del ocio, del turismo, de los centros comerciales... También aparecían con cada vez mayor diversificación metodológica. Conviene señalar que ha sido muy frecuente la utilización de la encuesta y la entrevista como técnicas ya asimiladas y transvasadas desde la Sociología a la Geografía. Una vez que se hicieron las primeras adaptaciones, la Geografía cuenta con una serie de instrumentos que se puede aplicar de manera sistemática, realizando de manera sencilla y rápida estudios sobre la visión subjetiva del espacio.

Desde la última década del siglo XX han ido apareciendo investigaciones sobre aspectos muy puntuales. Un trabajo sobre población que se centra en los hipermercados es el de Jorge Hermosilla Pla (1999). Fue realizado para el Área Metropolitana de Valencia. Se realizaron dos mil cien encuestas con el fin de buscar las características de los clientes de estos centros comerciales. También hay investigadores que trabajan la imagen urbana y los espacios de consumo desde otra perspectiva metodológica distinta, es el caso de Núria Benach para Barcelona (2000). Esta investigadora parte de un estándar común en Estados Unidos, elaborado por B. Holdcomb en 1994, y aceptado en Europa. Ella lo llama «colección de trofeos», es decir, un estándar que supone una construcción teórica ya elaborada por estudios de percepción previos. Lo que esta autora hace es aplicarlo al caso de Barcelona y realizar una evaluación utilizándolo como parámetro de medición. Estos elementos serían: un centro comercial en el «downtown», nuevas torres de oficinas, un distrito histórico rehabilitado, un parque en el frente marítimo y algún elemento distintivo.

Aunque no sean propiamente geográficos, pero hay estudios técnicos de gran interés que incluimos aquí

pues los indicadores estadísticos también son capaces de reflejar percepciones. Es el caso del estudio que hicieron Teresa Francini y Adriana Dal Cin (2000) para la Comunidad de Madrid. Desde el campo de la arquitectura urbanística han planteado utilizar una serie de indicadores de sostenibilidad. Utilizan datos de los Anuarios Estadísticos de la Comunidad de Madrid (1992 y 1997). Para el principio de bienestar social, que es el que más interesa desde los enfoques de percepción, los indicadores serían la renta familiar y el paro registrado.

Aurora García Ballesteros (2001) utilizó la entrevista telefónica para ver las motivaciones en el uso de los centros comerciales situados en Madrid. Hizo una selección de veintiún centros comerciales y se realizaron 130 entrevistas (para un universo de la totalidad de la población madrileña y de la no madrileña que utiliza esos centros comerciales). Otro de los estudios en la misma línea (utilización de la entrevista telefónica para un objeto puntual de estudio) es el de Pozo Rivera (2001) sobre forma de vida de los ancianos madrileños. Se realizaron entrevistas telefónicas a una muestra de poco más del 0,20% del universo encuestable.

El mapa mental, además de la encuesta, no se ha abandonado como técnica clásica. Así, en un trabajo para la Sorbona, A. Fournard lo utiliza en 2003 para estudiar las representaciones espaciales de los adolescentes de Garges-lès-Gonesse, eso sí, elaborando tablas de percepción propias. Un trabajo muy interesante es el análisis que M. Boyle (2005) ha hecho de Ballymun (barrio de Dublín construido en 1965) para destacar el contraste entre el «espacio abstracto» con la vida cotidiana. El interés reside en que el análisis se ha realizado utilizando la dialéctica de Sartre en *Critique de la raison dialectique* como fundamentación teórica explícita del análisis.

Por incluir algún estudio puntual más, citaremos el dirigido por G. di Méo (2005) sobre la importancia de las fiestas y festivales, con sus repercusiones geográficas, espaciales y de representación del espacio. Este último aspecto, de gran interés perceptivo.

Una vez vistos estas investigaciones de carácter muy concreto conviene retomar la visión de conjunto de Geografía de la percepción desde trabajos más amplios en su objeto y más completos en sus planteamientos teóricos y metodológicos. Hay que tener en cuenta que, después de una evolución de casi medio siglo, esta corriente ha ido depurando las técnicas que utiliza, ha ido centrándose en determinados campos de

estudio (casi siempre el espacio urbano) y ha demostrado la oportunidad y conveniencia de muchos de sus resultados.

Uno de los ejemplos más destacados y completos es un estudio para el Plan de Ordenación del Territorio del Área Metropolitana de Granada (FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, NIETO, JIMÉNEZ y MACHADO, 2001): basado en el esquema de Lynch, aplica perfectamente la metodología de percepción para la planificación urbana. En la actualidad destaca también su capacidad de aplicación al desarrollo rural (MILLÁN, 2004). Todo ello no quiere decir que esté completamente abandonado el paradigma psicológico. Es el caso de algunos estudios realizados en Argentina, que ponen el acento en el espacio sentido, afectivo y significativo (DÍAZ, 2006). Es decir, medio siglo desde sus inicios se sigue trabajando y extrayendo posibilidades a la metodología de Geografía de la percepción.

### III CONCLUSIONES

#### 1. EN RESUMEN, ¿QUÉ ES TRABAJAR DESDE GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN?

A continuación se va a concluir de manera breve cómo se trabaja actualmente en Geografía de la percepción después de una larga evolución del enfoque.

1. Su objetivo metodológico es contraponer y comparar el espacio objetivo (sea el de los geógrafos, sea el de los planificadores urbanos) y el espacio subjetivo (el de los usuarios). La dialéctica se plantea, por lo tanto entre el espacio objetivo profesional y el del comportamiento. Ésa es la base conceptual en la que se fundamenta el enfoque de Geografía de la percepción.

2. Existe una relación estrecha entre «percepción» y «comportamiento», ya que el espacio subjetivo es el espacio vivido.

3. Las técnicas utilizadas habitualmente son la encuesta, el mapa mental, la entrevista y el análisis complementario de otras fuentes de datos (generalmente documentación urbanística).

4. El análisis de los datos y la obtención de conclusiones se debe realizar tanto de manera cuantitativa (análisis estadístico), como cualitativa (interpretaciones de carácter humanístico por parte de los investigadores).

5. Las conclusiones deben ser expuestas, tanto de forma escrita, como con planos y gráficos en los que de-

ben quedar reflejados los resultados de la investigación, para poder ser visualizados.

## 2. SITUACIÓN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI: MADUREZ, ¿ESTANCAMIENTO? Y NUEVAS POSIBILIDADES

El objetivo de este artículo ha sido de carácter expositivo, es decir, analizar y explicar lo que ha supuesto la evolución de la corriente de percepción desde sus inicios. Se puede considerar que esta metodología geográfica quedó suficientemente depurada a partir de los años ochenta del siglo XX y, desde entonces, se han sucedido trabajos que así lo han demostrado. Desde un paradigma más psicologista, en sus principios, se fue pasando a otro más humanista y muy influido por la Sociología urbana. Aunque existen variaciones según los investigadores, las líneas de trabajo quedaron trazadas en esa década y, desde ellas, se han realizado magníficos estudios. Es lo que en estas líneas se ha llamado «la madurez de Geografía de la percepción».

En estos años se han hecho, aunque no muchas, exposiciones explícitas del marco teórico en el que algunos trabajos se sustentan. Sin embargo, esto no ha sido la línea habitual en la mayoría de las investigaciones. Es más, podemos considerar que es un déficit que convendría tener en cuenta. Por otra parte, el transvase desde el paradigma psicologista al sociologista ha sido muy positivo para una disciplina como la Geografía, más afín al segundo que al primero. Sin embargo, toda investigación que no se fundamente sobre bases eminentemente geográficas corre el riesgo de indefinición epistemológica. Por ello muchos estudios son difícilmente clasificables dentro del enfoque ya que, en la práctica, no son más que una investigación sobre comportamientos urbanos obtenida por medio de encuestas, algo más cercano a la Sociología que a la Geografía. Precisamente por esto, muchos trabajos tienen dificultad de ser presentados como investigaciones de Geografía

de la percepción. De ahí que aparezca mucha menos producción explícita del enfoque que la que realmente se realiza; y todavía mucha menos producción que la que permitiría la potencialidad de su método. Es lo que podemos llamar «estancamiento».

Por eso (y con ello apuntamos hacia un próximo artículo) el tiempo transcurrido desde sus inicios permite hacer una evaluación del enfoque de Geografía de la percepción y hablar de «nuevas posibilidades». En concreto, este segundo conjunto de conclusiones apuntan más al futuro que al pasado. Pueden quedar resumidas de la siguiente manera:

1. Es necesario revisar los principales trabajos teóricos, metodológicos y las investigaciones aplicadas realizadas desde Geografía de la percepción para evaluar su evolución, analizar los fundamentos epistemológicos en que se basa el enfoque en su conjunto y definir su método propio con claridad.

2. No es suficiente confrontar «espacio subjetivo» con espacio objetivo: hay que definir el espacio subjetivo desde la relación del ser humano con el territorio, y establecer las bases epistemológicas y metodológicas que fundamentan su estudio geográfico.

3. Hay que centrar el objeto de estudio en las repercusiones espaciales de la actividad perceptual, puesto que la actividad perceptual (en sí misma) es objeto de otras disciplinas. El objetivo concreto será exclusivamente el análisis del espacio.

4. Destacar las aportaciones que el enfoque de percepción puede ofrecer al conjunto de la disciplina geográfica, abandonando tendencias exclusivistas en la manera de hacer Geografía.

5. Exponer la forma en que se han utilizado diferentes técnicas de análisis espacial, desde los principios metodológicos perceptivos, especialmente la encuesta y el mapa mental. Proponer criterios que permitan la utilización y aplicación de nuevas técnicas.

## B I B L I O G R A F Í A

- ABLER, R.; ADAMS, J. y GOULD, P. (1971): *Spatial Organization. The geographer's view of the world*. Prentice Hall International, London, 587 págs.
- ARAGONÉS TAPIA, J. I. (1985): *Los mapas cognitivos de ambientes urbanos: un estudio empírico de Madrid*. Editorial Universidad Complutense, Madrid, tesis doctoral 102/85.
- BAILLY, A. S. (1977): *La perception de l'espace urbain* (versión española, OYA, J. J.: *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1979, 326 págs.).
- BENACH, N. (2000): «Nuevos espacios de consumo y construcción de la imagen de la ciudad de Barcelona», *Estudios Geográficos*, LXI n° 238, págs. 189-205.
- BOIRA MAIQUES, J. V. y REQUES VELASCO, P. (1990): «El otro espacio urbano. Materiales para el estudio de la ciudad entendida como espacio subjetivo», *Terra*, n° 4, págs. 9-18.
- BOIRA MAIQUES, J. V. (1992a): *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. Universidad de Valencia, Valencia, 206 págs.
- BOIRA MAIQUES, J. V. (1992b): «El estudio del espacio subjetivo (Geografía de la percepción y del comportamiento): una contribución al estado de la cuestión», *Estudios Geográficos*, n° 209, págs. 573-592.
- BOIRA MAIQUES, J. V.; REQUES, P. y SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1994): *Espacio subjetivo y Geografía. Orientación teórica y praxis didáctica*. NAU Llibres, Valencia, 112 págs.
- BOIRA I MAIQUES, J. V. y SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1998): «La relación entre la percepción ambiental y el planeamiento territorial: Una aplicación al área periurbana del municipio de Vigo», en *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació. VI Setmana d'Estudis Urbans a Lleida. 16-20 d'octubre de 1995*. Universitat de Lleida, págs. 191-208.
- BOSQUE MAUREL, J. (1962): *Geografía Urbana de Granada*. Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Juan Sebastián Elcano, Zaragoza, 313 págs.
- BOSQUE MAUREL, J.; FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F.; BOSQUE SENDRA, J. y PÉREZ ALCAIDE, F. (1991): *Atlas social de la ciudad de Granada*. Caja General de Ahorros de Granada, 279 págs.
- BOSQUE MAUREL, J. y FERRER RODRÍGUEZ, A. (1999): *Granada, la tierra y sus hombres*. Caja General de Ahorros de Granada, 669 págs.
- BOSQUE SENDRA, J. (1998): «Prólogo», en FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. y ASENJO PELEGRINA, R. (1998): *La visión subjetiva del espacio urbano almeriense*. Instituto de Estudios almerienses, Diputación de Almería, págs. 15-17.
- BOYLE, M. (2005): «Sartre's circular dialectic and the empires of abstract space: a history of space and place in Ballymun, Dublin», *Annals of the Association of American Geographers*, 95-1, págs. 181-201.
- BURTON, I. (1968): «The quality of the environment: a review», *The Geographical Review*, n° 58, págs. 472-481.
- CAPEL, H. (1973): «Percepción del medio y comportamiento geográfico», *Revista de Geografía*, VII n° 1-2, págs. 58-150.
- CASTRO, C. de (1997): *La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 248 págs.
- COLE, J. P. (1972): «A Mexican view of Britain», *Ideas in Geography*, n° 45, University of Nottingham.
- CRAIK, K. H. (1973): «Environmental Psychology», *Annual Review of Psychology*, n° 24, págs. 403-422.
- DAVIES, K. D. (1972): *The conceptual revolution in Geography*. University of London Press, London, 416 págs.
- DÍAZ, L. (2006): «Percepción de los espacios públicos como lugares de juego. El caso de la plaza del barrio Sayhueque II, de Centenario», *Ef y Deportes*, n° 98, Buenos Aires.
- EASTWOOD, D. A. (1992): «Technical aspects in the geography perception process», ponencia en *V Coloquio de Geografía Cuantitativa. Zaragoza, 21-25 de septiembre de 1992. Actas. Ponencias*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, págs. 107-125.
- ENGLISH, P. W. y MAYFIELD, R. C. (eds.) (1972): *Man, space, and environment. Concepts in contemporary Human Geography*. Oxford University Press, New York, 623 págs.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1979): «Consideraciones sobre la geografía de la percepción», *Paralelo 37*, n° 3, págs. 5-22.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. y ASENJO PELEGRINA, R. (1998): *La visión subjetiva del espacio urbano almeriense*. Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería, 227 págs.

- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F.; NIETO, J. A.; JIMÉNEZ, F. y MACHADO, R. (2001): *El Área Metropolitana de Granada según sus habitantes*. Universidad de Almería-Caja General de Ahorros de Granada, 230 págs.
- FOURNARD, A. (2003): «Images d'une cité. Cartes mentales et représentations spatiales des adolescents de Garges-lès-Gonesse», *Annales de Géographie*, n° 633, págs. 537-550.
- FRANCINI, T. y DAL CIN, A. (2000): «Indicadores urbanos y sostenibilidad. Hacia la definición de un umbral de consumo sostenible del suelo», *Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, xxxii n° 123, págs. 41-55.
- FRÉMONT, A. (1972): «La région: essai sur l'espace vécu», en *Mélanges offerts au Professeur A. Meynier. La pensée géographique contemporaine*. Université de Haute Bretagne, págs. 633-678.
- FRÉMONT, A. (1973): «La Normandie des parisiens: de l'image aux paysages. D'après d'analyse de petites annonces de résidences secondaires», en FRÉMONT, A. (ed.) (1973): «L'espace vécu», en *Supplément n° 1 aux «Cahiers» du Département de Géographie*. Université de Caen, págs. 37-57.
- FRÉMONT, A. (1976): *La Région, espace vécu*. PUF, Paris, 223 págs.
- GANAU CASAS, J. (1998): «La ciutat subjectiva: promoció urbana i formació d'imatges culturals de la ciutat», en *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació. VI Setmana d'Estudis Urbans a Lleida. 16-20 d'octubre de 1995*. Universitat de Lleida, 257 págs.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1989): *El espacio subjetivo de la ciudad de Segovia*. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 127 págs.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (2001): «Las motivaciones hacia el uso de los centros comerciales en Madrid», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n° 21, págs. 257-284.
- GOLDHAMER, H. y MARSHALL, A. W. (1953): *Psychosis and civilization: Two studies in the frequency of mental disease*. Free Press, Glencoe, 126 págs.
- HADDON, J. (1960): «A view of foreign lands», *Geography*, n° 65, Geographical Association, Seffield, págs. 286-289.
- HERMOSILLA PLA, J. (1999): «Caracterización de los clientes de hipermercados del área metropolitana de Valencia», *Cuadernos de Geografía*, n° 65-66, págs. 213-229.
- LAMY, B. (1969): *Aspects symboliques du centre*. Centre de Sociologie Urbaine, Paris, 197 págs.
- LAMY, B. (1971): *Les nouveaux ensembles d'habitation et leur environnement. Eléments de bibliographie analytique*. Centre de Sociologie Urbain, Paris, 236 págs.
- LEDRUT, R. (1970): «L'image de la ville», *Espaces et Sociétés*, n° 1, págs. 93-106.
- LEDRUT, R. (1973): *Les images de la ville*. Ed. Anthropos, Paris, 388 págs.
- LEDRUT, R. (1973): «Parole et silence de la ville», *Espaces et Sociétés*, n° 9, págs. 3-14.
- LLOYD, B. (1972): *Perception and cognition. A cross-cultural perspective*. Penguin Books, Harmondsworth, 190 págs.
- LOWENTHAL, D. (1961): «Geography, experience and imagination: towards a geographical epistemology», *Annals of the Association of American Geographers*, n° 51, págs. 241-260.
- LUIS GÓMEZ, A. y REQUES VELASCO, P. (1984): «Estructura, evaluación de preferencias espaciales en Cantabria. Un estudio de Geografía de la percepción», *Ciudad y Territorio*, n° 62, págs. 101-121.
- LYNCH, K. (1960): *The image of the city*. TP & HUP, Massachusetts, 194 págs.
- LYNCH, K. (1972): *What time is this place*, MIT Press, London, 277 págs.
- LYNCH, K. (1981): *Good city Form*, Cambridge (Mass). MIT Press (trad. castellana: Gustavo Gili, Barcelona, 1985), 364 págs.
- LYNCH, K. (1984): «Reconsidering *The image of the city*», en RODWIN, L. y HOLLISTER, R. (eds.): *Cities of the mind*. Plenum Press, New York, págs. 151-161.
- MÉO, G. di (2005): «Le renouveau des fêtes et des festivals», *Annales de Géographie*, n° 643, págs. 227-243.
- METTON, A. (1971): «La perception de l'espace urbain: de l'enfant a l'homme», *L'Espace Géographique*, n° 4, págs. 283-285.
- MILLÁN ESQUIRCHÉ, M. (2004): «La geografía de la percepción: una metodología de análisis para el desarrollo rural», *Papeles de Geografía*, n° 40, págs. 133-150.
- POZO RIVERA, E. y otros (2001): «Características sociodemográficas y forma de vida de los ancianos madrileños», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n° 21, págs. 285-308.

PROSHANSKY, H. M.; ITTELSON, W. H. y RIVLIN, L. G. (eds.) (1970): *Environmental Psychology: man and his physical setting*. Holt, Rinehart & Winston, New York, 690 págs.

REQUES, P. (1989): «Delimitación del centro, conocimiento, frecuentación y atracción residencial del espacio urbano de Santander. Resultados de una encuesta de percepción urbana», *II Encuentro Regional de Investigación Educativa*. Universidad de Cantabria, Santander, vol. 2.

SOMOZA MEDINA, J. (2006): *La geografía de la percepción como instrumento de ayuda al planeamiento urbano*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, edición digital a partir de *II Jornadas de Geografía urbana (1995, Alicante): Recuperación de centros históricos, utopía, negocio o necesidad social; la Geografía de la percepción como instrumento de planeamiento urbano y ordenación; las fachadas urbanas, marítimas y fluviales*, págs. 307-314.

SOUCY, C. (1970): *Contribution à une sociologie des centres urbains: reconstruction et développement. Les centres de Caen et du Havre*. Ministère de l'Équipement et du Logement, Paris, 243 págs.

SOUCY, C. (1971): *L'image du centre dans quatre romans contemporains*. Centre de Sociologie Urbaine, Paris, 111 págs.

STRAUSS, A. L. (1959): *Mirrors and masks: The search for identity*. Free Press, Glencoe, 186 págs.

STRAUSS, A. L. (1961): *Images of the American city*. Free Press, New York, 306 págs.

STRAUSS, A. L. y otros (1964): *Psychiatric ideologies and institutions*. Free Press, New York, 418 págs.

VILÁ VALENTÍ, J. (1983): *Introducción al estudio teórico de la Geografía*. Ed. Ariel, Barcelona, 377 págs.

VILAGRASA, J. (dir.) (1982): «La imatge de la ciutat de Lleida (una enquesta a la població estudiantil de BUP, FP i 1er d'Universitat)», *Estudis Urbans a Lleida*, págs. 93-144.

WALMSLEY, D. J. y LEWIS, G. J. (1993): *People and environment. Behavioural approaches in Human Geography*. Logman, Essex, 290 págs.

WHITE, G. F. (1970): «Recent developments in flood plain research», *The Geographical Review*, nº 60, págs. 440-443.

WOLPERT, J. (1964): «The decision process in spatial context», *Annals Association of American Geographers*, nº 54, págs. 537-558.